

La segunda parte del libro ejemplifica de toda esa carrera investigadora a través de una selección de textos que, en su mayoría, están integrados dentro de la labor de investigación que Ladero desarrolló a finales del siglo pasado. Un conjunto de trabajos que dejan entrever a la perfección sus más variados ámbitos de estudio, como son las estructuras de poder, la fiscalidad, el ejército, la sociedad o la nobleza.

Por último, el libro incluye un breve apéndice que recoge toda la producción científica y los datos más relevantes sobre su actividad académica, constituyendo una gran síntesis que da fe acerca de la gran trayectoria que Ladero ha tenido dentro del medievalismo hispánico.

En definitiva, no podemos concluir sino diciendo que esta publicación es un gran homenaje realizado a uno de nuestros mayores referentes académicos e historiográficos, como es Ladero Quesada. Una publicación realizada desde el cariño y la admiración de sus discípulos, donde, además, podemos encontrar una significativa selección de algunos de sus mejores estudios.

Carlos J. Rodríguez Casillas  
 Universidad de Extremadura  
 crguezcasillas@gmail.com



Luis Lerate de Castro (edición y traducción), *Sagas cortas islandesas (Íslendingaþáttir)*, Madrid: Alianza Editorial, 2015, 567 pp., ISBN: 978-84-9104-011-8.

En la “Nota preliminar” (pp. 13-22), Luis Lerate de Castro ofrece, en primer lugar, una cronología de la producción de las sagas “islandesas” (de finales del siglo XII hasta el siglo XV), compuestas por islandeses y conservadas en manuscritos islandeses (p. 13). A continuación, distingue entre lo que se entiende por “saga” (pl. *sögur*), relato extenso —hasta unas cuatrocientas páginas—, y *þáttir* (pl. *þáttir*), relato breve —entre quince y veinte páginas—, y señala que él empleará el término “breve” para referirse a los últimos. Destaca que ambos tipos de relato muestran un estilo de composición sencillo, en el que se insertan, a veces, composiciones poéticas, procedentes de la poesía escáldica o de la éddica. La primera se caracteriza por su complejidad y artificio, la segunda, por su sencillez, propias, respectivamente, de un estilo culto y elevado o de uno popular. Asimismo, explica cómo se tiende a clasificar a las sagas y breves, según

sus protagonistas. Así, el primer grupo lo componen las “sagas de islandeses” (*íslendingasögur*) y breves (*íslendingapættir*), en las que se relatan acontecimientos de los siglos IX al XI, pero que fueron compuestas aproximadamente tres o cuatro siglos después, de las que se conservan entre las primeras entre treinta y cinco y cuarenta, y entre los segundos setenta u ochenta. Sin embargo, no se incluyen en este grupo ni las sagas de “obispos” o personajes eclesiásticos ni el conjunto conocido como *Saga de los Sturlungos* —recopilación de quince textos, centrados en la familia de los Sturla de Hvamar (entre 1171 y 1264). Todas éstas se caracterizan porque, a pesar del predominio de la ficción, es posible observar muchos elementos históricos. El segundo lo forman las “sagas de reyes” (*konungasögur*), que se ocupan de los reyes de Noruega, especialmente de Ólaf hijo de Tryggvi (995-1000) y Ólaf el Santo (1015-1028), de quienes se destaca sobre todo su labor evangelizadora. De éstas las más sobresalientes son la *Morkinskina* y la *Heimskringla* de Snorri Sturluson. El tercero está conformado por los textos elaborados a partir del siglo XIV —período postclásico—, las “sagas mentirosas” —inventadas o de ficción (*lygisögur*)—, que se dividen en “sagas de los tiempos antiguos” (*fornaldarsögur*) —unos cuarenta títulos entre sagas, breves y relatos menores (v. g. *Saga de Bosi* o *Saga de los Volsungos*)—, y las “sagas de caballeros” (*riddarasögur*), que se crearon a partir de modelos extranjeros y fueron traducidas o adaptadas, ya en los tiempos de Hakón el Viejo de Noruega (v.g. *Saga de Parceval*), o bien originales (v. g. *Saga del Campo Florido*), que forman un corpus de unas cincuenta (diecisiete traducciones noruegas y treinta y dos originales islandesas). Y, el cuarto y último grupo lo componen las ‘sagas de santos’, de las que perviven al menos un centenar.

Los textos recogidos en este volumen son una selección de cincuenta y nueve “breves islandeses” (*íslendingapættir*), escritos en Islandia en el siglo XIII o principios del siglo XIV, protagonizados por islandeses que vivieron hacia el año mil y que son “en su conjunto un testimonio —parcial, por supuesto, y pintoresco— de cómo era la vida en el Norte escandinavo por aquellas décadas inmediatamente anteriores o posteriores a la introducción del cristianismo” (pp. 22-23).

En el volumen se incluye una “Relación de sagas y breves publicados en castellano” (pp. 559-565) y cuatro mapas (“Mapas”) (pp. 565-567).

Se trata de una cuidada y ágil traducción, acompañada de útiles notas aclaratorias.

Antonio Contreras Martín  
*Institut d’Estudis Medievalls*  
tcontreras@telefonica.net